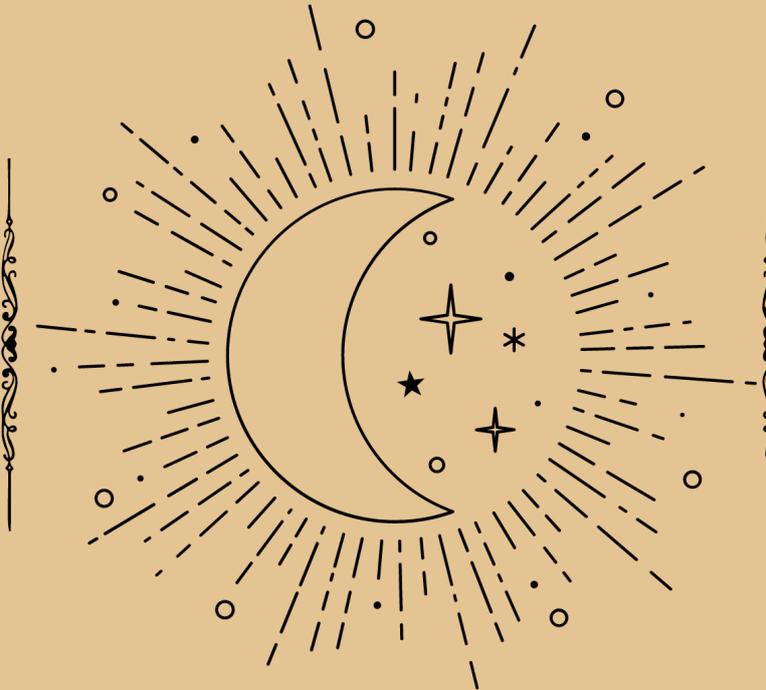


# La Luna

Rebeca Lopez



# La Luna.



**REBECA LÓPEZ D.**

# Capítulo 1

Bandidos, ladrones, amantes, injusticias, promesas y desvirtudes.

Varias cosas en un mismo día tengo que soportar.

Es fácil ser testigo y difícil callar lo vivido,

Por eso,

La historia que les vengo a contar es de aquellas que atesoro en la profundidad.

Hacia el año de 1891 en Las Presas, Ximena Rosales estaba a punto de ser presentada a la sociedad por sus padres en una maravillosa y costosa fiesta de 15 años.

Ximena era una niña de ojos marrón y mentón en forma de corazón que tuvo la dicha de nacer en una familia muy adinerada, dueños de tierras, vacas, propiedades y alhajas.

Todo lo que pudieran ver tus ojos en Las Presas le pertenecía a la familia de Ximena.

Sus padres eran los principales dueños de plantaciones de Agave y aguacate.

Desde chica siempre fue muy curiosa y traviesa, recuerdo las noches que pasaba su mamá en vela rezando para que ya no fuera tan traviesa, nunca tuvo éxito.

Ximena se colgaba de los árboles, faltaba a clases y montaba a caballo.

Lanzaba huizaches a los otros niños y faltaba a misa los domingos.

Leía por pasión y contradecía todo.

Sus padres lo intentaron todo para calmar ese monstruo y convertirlo en damisela, vaya que soy testigo de sus planes e intentos.

Para Ximena todo era perfecto, hasta que a los 13 sus padres amenazaron con enviarla a un convento.

Solo así cambió su comportamiento.

Y de repente no faltaba a clases, los árboles sólo le servían para hacer sombra y leer, se vestía y hablaba decorosamente, dejó de faltar a misa y

a las comidas que hacían y atendían de rutina para no faltar el respeto a las grandes familias.

Domaron a la bestia, pero su espíritu seguía salvaje y ansioso de salir adelante, la dejaron montar a cambio de que su comportamiento siguiera irreprochable, y así fue, hasta que cumplió 15.

Sus padres no escatimaron en demostrar a la perfecta hija que habían creado, hubo mariachi, puercos y patos recién matados, licor y todo el pueblo invitado.

-Mijita después de la misa de tus XV necesito que te apresures a la hacienda para no hacer esperar mucho a los invitados, mucho menos a Pablo-

-Si mamá- terminó por decir en un suspiro, maldiciendo su futuro matrimonio arreglado con un tal Pablo Villanueva, mismo que sólo había visto en 3 cenas.

Si Ximena hubiera sabido lo que el destino le deparaba para esa misma tarde, probablemente se hubiera puesto más maquillaje.

En lugar de eso decidió escapar un momento de su realidad montando a caballo como acostumbraba diario, en especial ese, que era el último día de su caballerango.

Sintió la libertad en sus manos y estuvo a punto de seguir su ruta hacia lo desconocido, hasta que la presión familiar la obligó a detener sus pensamientos casi vengativos a su familia.

Tomó las riendas de su caballo, pero no de su vida y regresó a casa, sudada, sucia y con un matrimonio sin amor pero lleno de la promesa de dinero y viajes en un futuro.

Ella estaba convencida de que el amor lo era todo gracias a los libros que leía, pero al final de cuentas, hasta en misa nos contaban que Dios por amor, hizo algo que no quería.

Tal vez el amor que estaba destinada a entregar era a su familia y a sí misma, algún día lo descubriría.

Llego tarde a arreglarse, como era de esperarse.

Subió las escaleras corriendo, convencida que el viento le peinaría el cabello.

Encima de los pantalones de su padre (mismos que robaba para poder montar a horcajadas) se puso su vestido vaporoso de seda y lentejuela

traído del Viejo mundo.

Camino al templo, a su misa de quince años, con su fino vestido y con unos tacones más altos de lo que podría soportar, se le ocurrió a su guante derecho la maravillosa idea de atorarse en la lentejuela del vestido dejando dos posibilidades: rasgar el guante o rasgar el vestido.

Probablemente una de las decisiones más difíciles que tendría que tomar hasta el momento.

Su inocencia la hizo parar un momento a intentar lograr lo posible sin que su madre se diera cuenta.

Optó por sonrojarse en las escaleras del templo y tratar de encontrar un remedio pacífico.

-Mijita ya es tarde ¿Qué esperas? Ya estamos todos adentro- le expresó su madre entre dientes

-Madre, yo... mi guante se atoró y....-

-Deja de forcejear mijita, vas a romper el vestido- comentó su madre casi gritando y corriendo hacia ella.

Ximena levantó la mirada y vio a su madre correr del templo para ayudarle, atrás de ella vió a Pablo deseándola con la mirada, a los lados las señoras Urracas, chismosas y mentirosas por naturaleza, esperando atacar a la yugular sin remordimiento.

Estrés, presión, si quieres di que fue el calor, pero Ximena no sólo rompió su guante derecho, si no que tuvo el descuido de pisar y rasgar su vestido, mostrando los pantalones de su padre, sucios de la montura prematura y no unas bragas holgadas, no sé qué pudo causar más revuelo.

Y para rematar el chisme a contar por las Urracas, un joven, probablemente destinado ha más que esto, iba corriendo por la plaza sin fijar el rumbo al frente y chocó contra ella, haciendo que ambos cayeran al suelo, y que prácticamente todo el templo se sorprendiera hasta el cielo.

Diego Hernández, criatura única en el mundo, con ojos de enigma oscuros en la sombra y claros bajo el sol y cuando sonreía, rufián por naturaleza, vago, sin raíces, sin tierras, sin dinero, con amantes por todos lados y deudas en otros tantos, fue el alma que tuvo que encontrar a la de Ximena.

Diego venía de Altamar, de Veracruz, conoció lugares probablemente inventados y si no había contraído ninguna enfermedad fue para poder encontrar a Ximena y completar mi relato.

Diego, a diferencia de Ximena, nació pobre, hijo de una prostituta, probablemente de Puebla, siendo el bastardo de un hacendado adinerado que nunca lo reconoció.

Trabajó en la cantina donde su madre se dedicaba a entregarse a costa de mis ojos noche tras noche desde que tenía memoria.

Era el encargado de servir más bebida a los borrachos, y de esculcar los bolsillos de los mismos.

Así fue su vida hasta que cumplió 15 años y descubrió el placer de tener la compañía del sexo opuesto, de cómo se veía el cuerpo desnudo de una mujer y lo que provocaba en él.

Ese mismo año falleció su madre, a manos de su amante, en la cama del pobre desdichado, el hombre no sólo le robó su vida y sus sueños, sino también su pañuelo.

Ese mismo año, nuestro joven Diego, robó lo que pudo de la cantina y una noche sin más desapareció.

El joven tenía las riendas de su vida, o al menos, eso parecía.

Corría de pueblo en pueblo, mintiendo y desvirtuando mujeres a placer carnal y sin resentimiento.

Nunca paraba, de día se cambiaba el nombre y se inventaba fortunas, pero de noche corría.

Intentó quedarse quieto un tiempo, pero su alma animal y su impulso carnal, le negaban ese deseo.

Una noche antes de conocer a Ximena, conoció al desdichado que mató a su madre en la cantina de un pueblo a 87 kilómetros de Las Presas

“Todo de ella me perteneció, su cuerpo, su pecho, sus besos y hasta su pañuelo. La hice tan mía, que hasta su último suspiro fue mío” fue lo último que pudo decir el asesino.

Segundos después Diego se le abalanzó como una fiera, con una botella rota en las manos y selló el destino de ambos matándolo.

Robó el dinero que traía y tomó el pañuelo de su madre, procedió a hacer

lo que llevaba haciendo toda la vida: correr.

“Las presas, donde la dicha y el agua nunca faltan” vio a lo lejos.

Descansó sin intención y en la mañana que se dio cuenta del sol prosiguió corriendo.

“Pararé a comer y a beber algo en Las Presas” pensó el muchacho.

Si tan sólo hubiera sabido lo que el destino le tenía preparado, nunca hubiera parado.

Cuando los ojos de ambos se encontraron, la inocencia y la picardía no encontraron lugar y dejaron espacio a la curiosidad y a un sentimiento que ninguno de los dos había experimentado jamás.

-Rufían, aléjate de ella- gritaba Don Pablo desde las escaleras del templo

-Pero si es una dama ¿por qué usaría un pantalón de varón en su presentación?- gritó una Urraca.

En ese momento, Diego bajó la mirada para confirmar lo que habían dicho, no había falda, ni bragas, había un pantalón.

No sintió deseo ni placer, sintió ganas de conocerla y de volverla a ver.

Soltó una sonrisa pícara y con una mano agarró un pecho de la pobre doncella tirada en el suelo.

-Si, es una dama, lo estoy verificando, pero si quiere puedo hacer una prueba más exhaustiva- grito Diego sin dejar de sonreír

Ximena quitó la mano del infame hombre que estaba encima de ella, frente al templo y los ojos de Dios y con varios gritos e insultos de fondo.

-Es usted un asqueroso animal- dijo al mismo tiempo que le daba una bofetada a nuestro protagonista.

Se levantó y quiso salir corriendo, pero había algo en su sonrisa que la tenía inquieta.

Diego no pudo dejar de ver esos ojos con firmeza palpable, volteó a la derecha y vió a lo que pareció ser una multitud enojada por su cabeza.

-Que tenga usted un excelente día señorita, espero verla pronto- dijo Diego levantándose y haciendo una reverencia para proceder a correr en

dirección contraria a la multitud enojada.

-Mijita, vamos a la policía para que describas su rostro y lo metan a la cárcel de inmediato-

-Hija porque de todos los días del año escogiste hoy para ponerte un pantalón- dijo su padre decepcionado.

-Señorita en un segundo le arreglo el vestido para proceder con misa- dijo una doncella.

Empezó a escuchar las voces en segundo plano, veía varios rostros pero ninguno emitía sonido, ella solo podía pensar en el descarado de los ojos color cielo.

Cuando reaccionó estaba dentro del templo, con el vestido arreglado, y sus padres por un lado.

Parecía que todo había sido un sueño, hasta que vio su guante con un agujero.

D

"Algo tengo que estar haciendo bien para haber visto a esa belleza" pensaba el desafortunado "que belleza de mujer" "los ojos más bellos que he visto" "¿Acaso estoy enamorado?" Qué podía saber de amor un mocoso de 18 años, tal vez si lo sentía, pero era muy joven para saberlo.

Después de su encuentro con Ximena, se escondió detrás de un carruaje a pincharse el brazo pensando que todo había sido un sueño.

La veía a lo lejos, confundida y rodeada de gente que él jamás conocería.

Se acercó a la cantina más cercana, nunca había sentido algo que no fuera deseo y pasión por una mujer, estaba muy confundido.

-Sírname un tequila-

-¿Mal de amores?- preguntó el cantinero

-No lo sé en este momento-

-Esos son los peores- comentó el cantinero sirviendo un vaso con tequila.

-A qué se debe que esté todo el pueblo en el templo?-

-A nada más que por fin se va a presentar en sociedad a la señorita Ximena, la mujer más codiciada del pueblo ya se va a poder casar, si los hombres no la quieren por su bondad, la quieren por su dinero- dijo entre risas el cantinero

“Entonces Ximena es el nombre del amor de mi vida” pensó el joven protagonista

-Cantinero sírvame un tequila- Comentó un desconocido al otro lado de la barra

-No me diga que usted también trae mal de amores- dijo el cantinero.

-Nada de eso, simplemente hoy renuncié a mi trabajo de ensueño con la familia Rosales porque mi mujer quiere algo nuevo y dice que nuestra vida ya está muy vieja-

Diego escuchó la conversación a lo lejos, pero su mente sólo podía poner la imagen de aquella doncella osada con pantalones frente al templo, hasta que su nombre lo regresó de nuevo

-Pobre señorita Ximena, destinada a casarse con un diablo por dinero, escuché que hoy mismo le va a proponer matrimonio, la pobre salió a montar en la mañana, justo antes de arreglarse para misa- dijo el hombre desconocido

-Ximena monta con ambas piernas o como doncella?- preguntó Diego

-Es una brava, monta como hombre, con ambas piernas, y lo hace sin que su papá se dé cuenta-

“Por eso traía pantalón”

-Y usted ya encontró reemplazo para su trabajo con los Rosales?- preguntó diego con una sonrisa pícaro

-Todavía no, hoy en día es difícil encontrar caballerangos en la región, pero bueno, la señorita se las puede arreglar sola, yo solo espero que mi reemplazo sea un fino caballero.-

-Usted tiene suerte, fíjese que yo nací corriendo, y cuando no estoy corriendo estoy montando, créame soy el adecuado para el trabajo,

aparte voy a necesitar el dinero y soy reconocido por ser un fino caballero  
-

3 horas de pláticas y mentiras fueron suficientes para convencer al inocente ex empleado de recomendar a Diego como caballerango.

X

Todo fue muy rápido, la misa, el vestido y la falsa alegría.

Al terminar la misa pudo notar a Pablo acercarse a su padre, seguramente a hablar del dote y no de lo ocurrido con su guante.

Su madre parecía despreocupada, como si nada hubiera sucedido, parecía que ella era la única prendida a su sueño.

¡Como atesoraría ese guante en los años por venir!, por un momento pensó que era lo único que le quedaría de libertad antes de caminar hacia el altar.

En lo que salía del templo su mente debatía en aquella sonrisa pícara y la vergüenza que había tenido que pasar por la misma.

En esos ojos que la hicieron sentir que le podían ver el alma.

Al salir del templo pudo ver a dicho muchacho correr de un carruaje hacia el centro, él no la vio, y aun así sintió como si lo hubiera hecho.

-Hija, Don Pablo te va a acompañar a ti y a tu madre en el carruaje, por favor, no seas tan distante-

Pablo, Pablo, ¿Por qué tenía que ser ese el nombre de aquel desdichado?

-Mijita, si quieres dame tu guante, dudo que tenga arreglo, ni los perros lo querrían con semejante agujero- Exclamo su madre camino al carruaje, fingiendo que todo había salido según lo planeado, sin ningún inconveniente, sin ningún muchacho.

Al acercarse más al carruaje pudo ver a Pablo, con su porte de caballero esperando ansioso por su premio.

Se subieron al carruaje , y el silencio era tal, que si volaba una hoja se cortaba por mitad.

-Ximena hoy se ve espectacularmente bella- le dijo el hombre a nuestra

doncella.

-¿Sólo hoy Don Pablo?, mi hija es de las más bellas de toda las presas-  
dijo mi madre en un intento halagador

-Discúlpeme señora si la ofendí, claro que sé que no hay belleza como la  
de Ximena, solo una mirada bastaría para hacer lo que me diga-

Semejante bufón.

-Entonces Don Pablo, se lo digo viéndolo fijamente a los ojos, como pidió  
hace un momento, por favor déjeme conservar mi caballo y mi rutina de  
cabalgar con el viento- Le imploró Ximena viéndolo fijamente a los ojos.

-Ximena, usted sabe que no puedo hacer eso, una vez que seamos marido  
y mujer, nuestro viaje debemos emprender, dudo que su caballo soporte  
el desafío por venir, Pero no se preocupe que si de verdad lo que desea es  
cabalgar, allá mismo le compro otro de su agrado, el más parecido, el que  
usted quiera, el dinero no es ningún problema-

¿Pero que le pasaba a este tipo?, No le era suficiente con arrebatarse su  
futuro a Ximena, si no que se atrevió a incitar, que lo podía comprar.

Llegaron a su casa, todo el pueblo los esperaba.

-Madre no me despedí de mi caballerango, me gustaría verlo por última  
vez y agradecer su paciencia con mis desdenes-

-Hay cosas más importantes que un simple caballerango-

Había una mesa repleta de regalos para ella, al centro de su jardín.

Pasó su primito corriendo y no hizo más que pensar en el ahora dueño de  
sus pensamientos.

¿Cómo se llamaría aquel rufián?

A lo lejos podía observar a Pablo, comiéndola con la mirada, casi orgulloso  
de poder objetizarla y reclamarla propiedad privada.

Don Pablo Villanueva no era como cualquier joven de la región, no era  
nada más y nada menos que un Barón español.

De un pequeño pueblo llamado Bornos, pintoresco y pequeño con el  
mundo como espejo.

Desde chico fue consciente de la situación de su posición en la alta  
sociedad, más aun siendo hijo único de su soberano padre y de su

paciente madre.

Y más siendo prácticamente dueño del puerto más importante del momento: Santa María, y todo lo que entraba y salía.

Alto, rubio, guapo, esbelto y con ojos azules como el cielo, Don Pablo Villanueva era el sueño de cualquier damisela.

¡Pero que infeliz era aquel muchacho!, sus padres peleando todo el día, por falta de amor y de empatía.

Su vida estaba planeada desde que nació: casarse y concebir otro varón.

Pero hasta cierto punto ninguna doncella le terminaba de parecer, pues hacían siempre lo que él decía, sin opinión y sin hablar de lo que querían.

Su vida cambió cuando su padre le quiso enseñar el funcionamiento del puerto, llegó una carga de un lugar llamado México.

¡Que exquisitas delicias traía tal cargamento!

Maíz, papa, jitomate cacahuete, chocolate y aguacate.

Desde que probó estos alimentos por primera vez sintió curiosidad por el lugar de su procedencia.

Le imploró a su padre conocer más del tema, le planteó una operación de negocios para también hacer crecer, a su querido Bornos.

Su padre no aceptó hasta que vió a un trabajador con una planta bastante rara, azul turquesa y con el fruto del tamaño de una piña.

“Se llama Agave señor, mi hijo me lo trajo de una región lejana a cualquier puerto, pruebe esta bebida y compruébelo por usted mismo”

El padre de Pablo se enamoró del tequila y del agave.

Y se emocionó más cuando descubrió que uno de los barcos que traían aguacate, también plantaban el ahora famoso agave.

Se obsesionó con el tema y emprendió su viaje para conocer a la familia de Ximena.

Cuando vió a la muchacha supo lo que tenía que hacer, casarla con su hijo para poder emprender.

Regresó feliz a casa, a contarle a su hijo que su prometida la esperaba en

una tierra lejana.

Y Pablo deseó conocerla y soñaba con su apariencia.

Cuando por fin la conoció su corazón casi del pecho se salió.

Al ver tal criatura tan hermosa, tan frágil y con carácter, Pablo decidió seguir adelante con la propuesta de ambos padres.

Casarse con Ximena para poder poseer una parte de las tierras, y la familia de Ximena poder mandar más cargamentos sin pagar tanto impuesto.

Y Pablo adoraba a Ximena, la podía ver por horas, se enamoró de su inteligencia más que de su belleza.

Ximena no se callaba, no lo obedecía y decía lo que quería.

Y ¡Cómo lo hacía reír con las respuestas que siempre sostenía!

Soñaba con ella en las noches y le emocionaba la idea de casarse con alguien tan diferente a las doncellas de sus tierras.

Don pablo pronto iba a cumplir 20 años, la edad de Ximena no le molestaba, pues pensaba que podrían pasar toda la eternidad juntos y un poco más, y por eso se impacientaba más.

Pablo no la veía como propiedad, mucho menos como algo más que comprar, la veía con curiosidad y ganas de conocerla más, la veía con emoción de verla crecer y 1 o 2 hijos poder tener.

Lo que había dicho en el carruaje era cierto, los ojos de Ximena hacían que se perdiera por completo.

Y ahí estaba, en su glamorosa fiesta de quinceañera, se vía preciosa aquella criatura que pronto llamaría esposa.

Estaba ansioso por desposarla lo más pronto posible, 2 ó 3 meses más para caminar hacia el altar.

Y fantaseó aún más cuando bailo con ella en aquella fiesta, vió como esbozó una ligera sonrisa y el corazón de Pablo se derritió como hielo al sol.

¡Pobre Pablo! Si hubiera sabido lo que sufriría su corazón, hubiera preferido quedarse sin el título de Barón.

D

“Se que es pronto pero ¿le molestaría acompañarme a la fiesta de los Rosales para recomendarlo de una vez y que se presente lo más pronto a trabajar y que no lo vean con algún desdén?”

“Si es un poco de mi inconveniente, pero si es lo que tengo que hacer para ganarme el pan, no habrá más solución que a los Rosales visitar.” Dijo el desvergonzado de Diego en un intento por que nadie notara su desesperación por ir corriendo y volver a ver a la criatura ahora dueña de sus pensamientos.

Camino a la casa de los Rosales le empezaron a sudar las manos y a agitar su corazón, el impulso de salir corriendo y continuar su camino se apoderó por unos instantes, y cuando quiso reaccionar estaban en el umbral y ya no había vuelta atrás.

Un sirviente abrió la puerta

“Don José, pensamos que hoy era su último día de caballerango”

“Y si lo es, sólo quiero presentar a este muchacho, es el indicado para ser mi reemplazo.”

El sirviente se metió a la casa y al poco tiempo salió un señor, con botas y un gran cinturón, el padre de la mujer que le acababa de robar el corazón ahora estaba frente a él, a punto de cambiarle la vida para siempre con una simple respuesta

“ Don José usted siempre es bienvenido a mi casa, me alegra mucho tener a un caballerango recomendado, por favor pasen, ¿ya cenaron?”

Y así de rápido Diego estaba dentro de la casa, con vitrales del suelo al techo, detalles de mamposteo y cantera, una casa digna de la belleza de la mujer que ahí vivía.

Los sentaron en una mesa alejada de la gente, con el cocinero y los otros sirvientes.

Todos recibieron con mucho gusto a Don José, entre muchas frases la que Diego más escucho fue “Pensamos que ya no te volveríamos a ver”

“Chamaco como se llama?¿de qué vive? ¿Cómo llegó aquí? Es muy raro que el Señor Rosales invite gente a pasar, mucho menos en un día tan

especial" preguntó la ama de llaves

"Soy Diego y llegué corriendo, vivo de la vida y de caballerango aquí he de trabajar, por eso Don Rosales me invitó a pasar"

Los sirvientes lo siguieron interrogando, era muy raro ver a un foráneo, y su mente se perdió cuando aquel nombre mágico nuevamente escuchó

"Ximena y Don Pablo se ven re bien juntos, es una lástima que todavía no es más que una chamaquita" Dijo una de las Cocineras.

Al voltear al jardín la vió al centro de la fiesta, al centro su universo y del planeta tierra, estaba preciosa, tenía una sonrisa vigorosa y una inocencia envidiable.

Envidia fue precisamente lo que sintió Diego cuando vio a un extranjero tomarla por la cintura y elevarla casi por los cielos.

Al parecer era un caballero pues en ningún momento perdió la postura ni se le desaliñó el cabello.

Los Celos fueron el siguiente animal que se apoderaron por completo de sus sentidos, cuando vió como aquel foráneo le besaba la palma de la mano, a la dueña al parecer de su corazón y sus pensamientos.

Diego nunca había sentido nada parecido, mucho menos por una jovencita que ese mismo día conocía.

No sabía su destino, pero sí que se quería parar y bailar con ella hasta el infinito.

Cuando regresó a sus pensamientos vió que estaba parado en la mesa, con un pie casi encaminado a bailar con ella.

Se asustó un poco por que comprendió que su corazón ya se mandaba solo.

Volteó nuevamente a la pista de baile y sus miradas se encontraron y su corazón volvió a latir rápido.

El foráneo le daba la espalda a Diego, lo que le permitía ver el rostro de Ximena por completo.

¿Lo habría reconocido?

X

Bailó a petición de su padre con Don Pablo Villanueva, y le sorprendió tener que admitir que era buen bailarín, tal vez podrían bailar el resto de su vida para que la tristeza no la siguiera ni la consumiera.

Terminó el baile y Don Pablo se agachó a besar su mano.

Sintió el quisquilleo de una mariposa en su estómago.

“Pos no está tan feo” pensaba en sus adentros

“Tal vez me estoy quejando de lo que podría ser el mejor acuerdo de mi vida” pensaba la criatura.

Cuando le terminó de besar la mano Ximena siguió los ojos de Pablo y de fondo se encontró con otros ojos que pensaba nunca volver a ver.

Por algún motivo sintió como su corazón latía a velocidad de un galope, y las mariposas se multiplicaban sin reproche.

Se encontró con los ojos de aquel muchacho, con la ropa holgada y barata, tan diferente a Don Pablo, con esos ojos de enigma en lugar del pedazo de cielo que tenía Don Pablo.

No sabía si lo que sentía era principalmente por darle la contraria a sus papás, pero quería correr con aquel hombre y preguntarle su nombre.

Se sentía como un imán, mismo que necesitaba estar cerca de aquel muchacho, tenía que hacer algo, ¿Qué hacía él en su fiesta de Quince años?

Don Pablo se retiró y dio lugar para que su papá pudiera bailar con ella, su mirada no se despegaba ni un momento del muchacho y viceversa.

“mijita que ves?”le preguntó su padre y volteó en dirección al lugar de los sirvientes

“ya viste a Don José?, te dije que te ibas a poder despedir de él, lo invité a pasar por que trajo al caballerango que lo va a reemplazar”

Ximena sintió como el pecho ya no era lugar para aguantar el galope de su corazón.

Ni siquiera se había dado cuenta de Don José hasta que su papá lo mencionó, lo único que podía ver eran los ojos del muchacho y no del barón.

Siguió bailando con su papá y empezó a buscar alguna excusa para

acercarse a aquella mesa, y Don José le vino a la cabeza.

“Papá puedo ir a saludar a Don José?, sé que están los invitados, pero no te olvides que fue mi caballerango”

Su padre solo asintió con la cabeza, medio molesto, pero al final de cuentas era la fiesta de su princesa.

Terminó de bailar con su papá y se acercó a la mesa, con la mirada aún fija de aquel muchacho.

D

No la pudo dejar de ver en todo el baile, que gracia, que porte, que mujer más interesante.

Ximena se acercaba a él, o bueno mejor dicho a Don José.

No se dio cuenta de que seguía parado, en definitiva su razón y su corazón ya no eran aliados.

“Dios si llego a reencontrarme a mi madre, déjame robarle un beso a este ángel”

X

¿Por qué la veía tanto?

¿Acaso no la reconocía? Qué vergüenza si así fuera!

Con paso firme siguió avanzando con la intención de saludar a Don José, pero más por conocer al muchacho.

Cuando menos lo pensó ya estaba frente al joven, no se acordaba de él tan alto, y mucho menos de esos brazos.

Nuevamente se perdió en su mirada, en su pelo revuelto y en pensar en el nombre de aquel sujeto.

“Señorita Ximena” gritó Don José a lo lejos “Se ve muy guapa, más le vale a Don Pablo haberla halagado”

“Don José, mi querido amigo, me da mucho gusto verlo y despedirme propiamente. Gracias por las lecciones y las regañadas, pero sobre todo por aguantarme de malas” dijo Ximena esbozando una sonrisa y despidiéndose de su gran amigo.

D

“Ximena Ximena, si supieras que esa sonrisa me hace estar dispuesto a lo que me digas”

Ese cabello oscuro, ese mentón de corazón “Dios me arrepiento de mis pecados, pero déjame tenerla entre mis brazos” pensaba aquel muchacho.

Regresó a la tierra cuando su nombre escuchó, pero sintió que sus pensamientos divagaban y su corazón nuevamente se aceleraba, pues Ximena por fin frente a él estaba.

“Diego Villanueva, es buen muchacho y mi futuro reemplazo, su padre ya lo conoció y al parecer bien le cayó, me comenta que ya fue caballerango, así que no tendrá problema.”

Diego estiró su palma, más que para saludar a la muchacha, necesitaba sentir su tacto entre sus manos.

X

Ambos estrecharon las manos y al parecer eso es suficiente para conocer a tu futuro pretendiente, pues Ximena sintió que lo conocía de toda la vida, se olvidó de la fiesta y de su familia.

Ya tenía nuevo caballerango ¡Que dicha!

“ Mucho gusto Diego, me llamo Ximena y he de decirle que soy bastante terca, si usted no tiene paciencia le imploro que se retire y nunca vuelva”

Diego sonrió y Ximena sintió el mundo desmoronándose poco a poco.

“No se preocupe señorita soy bastante paciente haciendo lo que me gusta, no me pienso retirar hasta mi objetivo lograr, servirle a usted y a su familia es un privilegio que he de llevar toda la vida.”

Qué joven tan galante y tan apuesto, y Diego era su nombre.

Su nuevo caballerango se despidió de ella con un intento de reverencia.

Don José casi llora, y finalmente también se despidió.

Ximena se alejó de la mesa para volver a la fiesta, con su papá y su mamá pero sobre todo con Don Pablo que la esperaba emocionado.

Ella no se pudo contener y la mirada de Diego buscó toda la noche, y la

mayoría de veces esa mirada era mutua.

D

Después de que se fue Ximena, se decidió a no desperdiciar su oportunidad.

La noche fue tormentosa, pues Don Pablo casi no se separaba de ella, la tomaba del brazo y la paseaba por todos lados.

Estuvo buscando la mirada de Ximena toda la noche, y la mayoría de veces, esta mirada era correspondida.

Cuando se acabó la fiesta los pusieron a todos a limpiar, con gusto lo haría pues la demora por verla pronto se acortaría.

“Diego, Don José me comentó que vienes de Veracruz, supongo que no tienes techo, en las caballerizas hay un pequeño cuarto, te lo doy, pues a Don José le tenemos mucho aprecio, y espero que cualquier amigo de él también sea nuestro” Las palabras del padre de Ximena le retumbaban en la cabeza, mientras limpiaba lo que quedaba de la fiesta.

Como había cambiado su vida por dejar de correr, tal vez éste era su momento de dejarlo de hacer.

Durmió viendo las estrellas, y rezándole a cada una de ellas por conocimiento sobre los equinos, sobre como montarlos y como alimentarlos.

Que tan lejos había llegado su mentira, pero él esperaba no arrepentirse ni un solo día.

X

Despertó apresurada a las caballerizas.

Su madre la interceptó con su desayuno y una condición:

“Hija mía, Don pablo viene a almorzar, aunque supongo que también a platicar, no seas grosera, si no cabalgas un día no se te van a caer las rodillas”

Don Pablo ¿No podía esperar a verla mañana?, tenía muy clara su misión:

acercarse a Diego y hablar hasta perder la noción del tiempo, Diego..

“Mijita, te pusiste colorada, ya sabía que Don Pablo si te agradaba”

Mordió la tostada que le habían llevado para desayunar y se puso en marcha.

“Hijita, te vas a cambiar de ropa para el almuerzo verdad?” Le preguntó su padre desde el despacho.

Dios mío, acaso todo el mundo la retrasaría el día de hoy?

“Si, después de cabalgar Papá”.

“Mejor antes, quiero que me acompañes a ver unos asuntos importantes”

“¿Tiene que ser hoy?”

Sintió la mirada furiosa de su padre y optó por dar la media vuelta y no seguir adelante.

iSu Guante!, ¿Qué habría sido de él?

“Madre donde está mi guante?”

“Para que lo quieres mijita? Se lo dí a nuestra Ama de Llaves a ver si le encontraba remedio, si no , para tirarlo en el basurero”.

Su madre no terminó toda la oración cuando Ximena ya estaba corriendo por las escaleras a la Cocina, con la esperanza de encontrar su guante.

Una vez que llegó una voz reconoció

“Buenos días, saben a que hora cabalga la señorita?”

“Ni Dios lo sabe mijo, mejor come y no esperes nada hasta que te lo pidan”.

Era Diego ¿la habría esperado todo este tiempo?

“Buenos días” dijo Ximena al entrar a la cocina

“Buenos días señorita” contestaron al unisono todos, menos Diego que se quedó parado viéndola perplejo.

Ximena se dirigió a la Ama de llaves “Señora de casualidad tiene usted mi guante? Me ha dicho mi madre que se lo dio y me gustaría recuperarlo

antes de marcharme”

“Se va?” Le dijo Diego, y al segundo de esto todas las miradas lo volteron a ver

“Discúlpelo señorita, es nuevo y no hace más que faltarle al respeto”

“Esta bien, al almuerzo regresaré, sólo le pido por favor mi guante”

“Permítame un segundo y enseguida se lo subo”.

Ximena se dio la media vuelta para subir por las escaleras, cuando sintió que alguien le agarraba el brazo, y al girar sintió su corazón hacerse pedazos.

“¿Por qué tiene tanto interés en un guante agujereado?” Susurró Diego a su lado

“No es de su incumbencia rufián, acaso cree que no guardo memoria de lo sucedido en el templo?”

“Al contrario Ximena-hizo una pausa y vió como esta falta de respeto la alteraba aún más- claro que guarda memoria, si no, no estaría aquí buscando la prueba de nuestro primer encuentro”

Ximena se sintió amenazada pues era verdad, Diego la soltó del brazo y la dejó escapar, Ximena subió las escaleras a toda prisa y con el alma quemándole la sangre, recordó aquel día tan vibrante.

“Padre en 10 minutos estoy lista” dijo Ximena en dirección a su recámara.

Al cambiarse de ropa llegó su Ama de llaves

“Señorita, lamento el retraso, aquí tiene su guante”

“Muchas gracias, puedes retirarte” Dijo Ximena agarrando aquel objeto y aferrándolo contra su pecho.

D

Claro que ni 10 minutos durmió, pasó toda la noche tratando de subirse a un caballo, o pensando en Ximena.

Ximena, Ximena, por que eras tan bella?

Cuando escuchó los primeros gallos cantar, se alisto para sus lecciones

falsas empezar a dar.

Y pasaron los minutos y las horas, y no se apareció ni su sombra.

Rendido por obra del destino, se encaminó a la cocina, con fortuna una taza de café alguien le ofrecería.

No esperaba ver a Ximena ahí, menos preguntando por su guante.

Y recordó lo vivido en templo y a ese guante con el agujero.

¿Por qué buscaba tanto Ximena ese objeto?

Regresó a la tierra cuando escucho que Ximena se marchaba

“Se va? ” le salió del alma.

Que vergüenzas le hacía pasar esta mujer, y todo para verlo siempre con desdén.

Cuando la vió subir las escaleras claro que fue tras ella, fue su impulso natural, que no quería dejarla escapar.

Cuando la tomó del brazo sintió que por fin Dios lo había escuchado.

Cuando la encaró por el guante, pudo ver como se ponía como jitomate, y eso no hizo mas que darle ternura en lo que al parecer la gente llamaba corazón.

Se fue, pero él estaba satisfecho, pues estaba seguro que no saldría de su pensamiento.

“Hasta la hora de almorzar será” pensó aquel rufián.

Se regresó a las caballerizas a aprender a montar, Que retórico era el destino por poner a aquel muchacho como caballerango y ya no como bandido.

Y logró trotar con un caballo, le cepilló el cabello y le dio su alimento.

4caballos, 2 yeguas y 2 potros estaban a su cuidado.

Las horas se pasaron eternas para poder volver a ver a su damisela.

Y llegó por fin la hora del almuerzo, se acercó al comedor y no le gustó nada lo que escuchó

“Se ven tan lindos juntos, espero que puedan tener hijos pronto”

“Don Pablo y Ximena, es un final de novela”

“Yo escuché que ya le están buscando vestido de novia a la señorita, pues Don Pablo se quiere casar lo más rápido que se pueda”.

Mi Ximena casada? Pensó Diego en sus adentros, y sintió como la tristeza lo invadía lentamente con despecho y celos?

Ximena de seguro es una bruja, que me hizo una poción para no poderla sacar de mi corazón.

Volteó a ver la servidumbre, buscaba una muchacha para sacar sus placeres carnales y ver si así a Ximena olvidaba.

Pero ya ni eso podía hacer, sus pensamientos eran devotos de Ximena y de esa sonrisa tan bella.

X

## Capítulo 2

La inocencia e ignorancia eran los mejores regalos que la vida le pudo haber otorgado a Ximena, nunca supo el efecto que causaba en los hombres, no sabía las miradas que paraba en la calle, ni la cantidad de mujeres que la miraban con envidia y celos, todos querían estar con ella o ser ella y Ximena no lo sabía, porque simplemente no le interesaba, no entendía la cantidad de poder que acumulaba en su mirada y en su caminar recto, en la fuerza de sus palabras y en la determinación de su carácter.

Sin embargo, por más que estuviera cautivado por la belleza física de Ximena, Don Pedro sí veía lo demás, lo sabía, estaba consciente de ello y quería ser dueño del gran premio.

En secreto, quería que esas miradas de celos y envidia también lo vieran a él, le temieran a él.

Pero ¿Cómo compras algo que no está a la venta? ¿Cómo zarpas a mar abierto sin un barco?.

Pedro había sido criado con el mismo amor que un rey tiene por su hijo bastardo, fue criado por sus padres fríos y distantes, sabía que en España las mujeres lo deseaban, o mejor dicho el dinero que cargaba.

Don pablo la esperaba ansioso en su casa.

Compró cubiertos de plata y tazas de porcelana.

Su único interés era que Ximena, por fin lo reconociera.

Llegó del brazo de su padre, "Que hermosa es mi mujer" pensaba Pablo, siempre orgulloso en sus adentros, de su más grande trofeo.

Don Pablo contrató al mejor chef, para complacer cualquier gusto de su futura mujer.

Cuando por fin Ximena se apareció en su puerta, el hombre corrió hacia ella.

"Señor Rosales, bienvenido, Ximena como siempre es un gusto volverla a ver"

"Don Pablo gracias por tal recibimiento" Comentó el señor rosales a los 4

vientos.

Ximena estaba asombrada, aquella no era una casa, ni siquiera una mansión, probablemente no existían palabras para describir tal casón.

Se notaba que don Pablo no había escatimado, y por un momento una pregunta la remordió "Si así era su vida en México, ¿A qué estilo de vida estaba acostumbrado Don Pablo en España?"

¿Podría ella tener ese estilo de vida?

Llegó por fin la hora del almuerzo, Ximena tenía miedo de usar algo y no saber utilizarlo.

Pero por algún motivo, al ver a Don Pablo sintió una paz y seguridad como nunca antes.

Tomó los cubiertos de plata para desayunar la ensalada, cogió la taza de porcelana para el té y cumplió a la perfección supapel.

Don pablo en realidad nunca la trataba mal, era educado y caballeroso, se preocupaba por ella y por sus antojos.

"Ximena ¿qué le parece el té?, es de Epazote con miel"

"¿Perdone usted?" contestó Ximena confundida en medio de la risa

"Epazote con miel, fue lo primero que tomé al ingresar a México, y confieso que mi adicción ya es incontrolable, espero que le agrade."

"Ay Don Pablo, ¿Sabe para qué remedio utilizamos esa infusión?, le recomiendo que le pregunte a su cocinera, y que no diga en sociedad lo que a nosotros nos acaba de confesar".

A pesar de cualquier pronóstico, Ximena había disfrutado con sonrisas honestas de esa mañana, Don Pablo no era tan mal muchacho, la hacía reír muchísimo y le agrada que siempre en sus pláticas la involucraba, así fueran de política o de religión, Don Pablo siempre quería saber su opinión.

Sin embargo, no sentía nada en su estómago, no sentía como se salía lentamente el corazón del pecho, ni todo lo demás que le provocaba Diego.

Era adictivo guardar pensamientos con Diego, cada que recurría a ellos sentía algo nuevo.

Por primera vez se sentía viva, como si todo este tiempo hubiera estado dormida, como si por fin hubiera encontrado, su nuevo tesoro máspreciado.

¡Pobre Ximena! Confundida por su corazón y su cabeza.

“Muchas gracias por el almuerzo Don Pablo, sin embargo, nos retiramos” Comentó el señor Rosales levantándose.

“Un placer, y recuerden que, mis puertas, para ustedes siempre estarán abiertas. Ximena como siempre un gusto volverla a escuchar y a ver, le prometo que, para nuestro próximo encuentro, en las infusiones seré más experto” Comentó Pablo, mientras le besaba la mano.

Ximena no pudo evitar, una sonrisa esbozar.

“Hasta pronto Don Pablo” Le dijo al desdichado, y se enfocó en terminar aquella mañana, para poder regresar a su casa.

Diego, ese nombre era lo único que tenía en sus pensamientos.

Que audaz era, no tenía vergüenza, ¿cómo se atrevió a interceptarla así, frente a todos?, “si Don Pablo hiciera algo fuera de lo planeado, sería más fácil que estuviera entre sus brazos” pensaba Ximena en su carruaje de vuelta a la realidad, de la cual, no podía escapar.